

Se trata, pues, de realizar un macroatlas con todas sus virtudes y sus limitaciones también. Después de él vendrán los atlas de cada país, o de las regiones de cada país, tal y como se ha hecho en algún sitio, pero estos atlas menores sólo cobrarán su cabal sentido dentro de la gran unidad que ahora proyectamos ⁴³. En esos atlas menores (y el adjetivo se refiere sólo al tamaño) deberán caber las peculiaridades de cada país o de las múltiples regiones de cada nación, pero no aquí. Por eso éste no puede ser, como habitualmente ha hecho la geografía lingüística, un atlas rural, sino un atlas de la lengua común. Y si se permitiera el uso de fórmulas acuñadas por nuestra tradición científica, diríamos que éste es un atlas sintético y no analítico ⁴⁴. Cubre lo que científicamente no pueden abarcar los atlas nacionales (de Colombia ⁴⁵, de Méjico ⁴⁶, etc.), ni, mucho menos, los regionales (sabana de Bogotá, por ejemplo) ⁴⁷ o los de dominios muy pequeños (valga el testimonio de Puerto Rico) ⁴⁸. Por eso es un instrumento que sirve a la unidad de la lengua en sus mil variantes y resulta agrupador de ese variopinto mundo de peculiaridades dentro de una estructura no fragmentada; después vendrán —y serán bien venidos— los atlas o las monografías que servirán para que conozcamos las peculiaridades regionales, otra manera de hacer bella la unidad en que todos estamos insertos.

Creo que esto explica que nuestro cuestionario sea de una determinada forma y no de otra: aspira a recoger la lengua común, con las particularidades que se denuncian, pero no es, ni puede ser, un espiguelo de metalenguajes ⁴⁹. Y esta afirmación nos da paso a otras cuestiones ⁵⁰.

Un atlas como el que pretendemos realizar, lo estamos viendo, no entra en colisión con otros de carácter más reducido, y aun parece conveniente que los preceda ⁵¹, como

⁴³ *Estructuralismo*, pág. 197; KARL JABERG, *Aspects géographiques du langage*. París, 1936, pág. 16.

⁴⁴ *Los atlas lingüísticos de España* («Presente y futuro de la Lengua Española», Madrid, 1963, tomo I, págs. 417-426), *Estado actual de los atlas lingüísticos españoles* («Arbor», núm. 243, 1966, págs. 265-266).

⁴⁵ *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982-1983. (Han aparecido los seis volúmenes de que consta la obra.)

⁴⁶ JUAN M. LOPE BLANCH, *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México* (México, 1970) y sus trabajos en la «Nueva Revista de Filología Hispánica», XIX, 1970, 1-11, y XX, 1971, 1-63.

⁴⁷ *Pequeño atlas léxico de la Sabana de Bogotá*, dirigido por Luis Flórez. Bogotá, 1973. Para Brasil hay diversas empresas que han llegado a buen fin o están en trance de realización: NELSON ROSSI, *Atlas prévio dos falares baianos*. Río de Janeiro, 1963. JOSÉ RIBEIRO et al., *Esboço de un atlas lingüístico de Minas Gerais*. Universidade Federal de Juiz de Fora, 1977; JULIO y JANINE ALVAR, *Guaraqueçaba. Mar e mato*. Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 1979. El primer volumen tiene introducción, vocabulario y mapas etnográficos; el II, es de ilustraciones; y el *Questionario do Atlas Linguístico de Paraíba*, de Maria Socorro Silva de Aragão et al. (JOÃO PESSOA, 1980), y el de MÔNICA RECTOR, *Questionário básico de trabalho de campo linguístico. Revisão crítica do Questionário de Atlas Linguístico de Antenor Nascentes*. Río de Janeiro, 1983. La autora se refiere al trabajo de A. Nascentes, *Bases para la elaboração do Atlas Lingüístico do Brasil*, Río de Janeiro, 1958.

⁴⁸ Por ejemplo, los 73 mapas que figuran en la obra de TOMAS NAVARRO, *El español en Puerto Rico*. Río Piedras, 1948.

⁴⁹ *Vid.* mis observaciones, con bibliografía, en *Sobre el valor de los léxicos particulares* en el libro *La lengua como libertad*. Madrid, 1983, pág. 123 y nota 4.

⁵⁰ Cfr. HANS FRIEBERTSHÄUSER, *Relevante Aspekte der Dialeklexicographie*, en el libro coordinado por él mismo, *Dialeklexicographie*. Wiesbaden, 1976, págs. 5-10; MANUEL ALVAR, *Atlas lingüísticos y diccionarios* («Lingüística Española Actual», IV, 1982, págs. 253-322).

⁵¹ *Estructuralismo*, pág. 193 y núm. 17.

el atlas regional no significa la eliminación de las monografías locales ⁵²: en esta pródiga viña hay trabajo para todos los vendimiadores. Lo que ocurre es que debemos ordenar el quehacer para que los esfuerzos no resulten estériles y, sobre todo, coordinar nuestros esfuerzos ⁵³ para que nos presida la solidaridad, que beneficiará al conjunto. Porque una lengua como la nuestra no se agota con una sola obra por generosamente que la proyectemos, ni la geografía lingüística es el único método que tenemos para investigar ⁵⁴. Para tranquilidad de escépticos he escrito en otra parte que no es una panacea, sino el camino que lleva a las cosechas más granadas ⁵⁵. Que podríamos conseguir esas cosechas por otros medios, también es evidente ⁵⁶, pero la realidad nos dice que no se han conseguido nunca, y que, desde Gilliéron, las ventajas están de parte de los atlas: por su riqueza, por su rapidez, por su rigor y por su homogeneidad ⁵⁷. Pero si el tiempo es nuestro enemigo, enemigo nuestro es también el costo de la obra; ni más ni menos que de cualquier empresa científica que se proyecte. Y la economía nos limita. Pero no nos asustemos, limitación dentro de unos hitos que conocemos muy bien. Defender un cuestionario muy extenso puede llegar a ser una cosa sin mucho sentido ⁵⁸: ¿podremos cartografiar todo?, ¿todo merecerá la pena?, ¿dispondremos de investigadores durante años y años?, ¿llegaría la obra a buen fin? Defiendo lo bueno, incluso excelente, pero soy enemigo de utopías irrealizables. Y dejo que hablen las obras y no las palabras. Ahí están lo que Elcock ⁵⁹ y Pérez Vidal ⁶⁰ creían, y, sin embargo, existe va no el Atlas de Andalucía ⁶¹, sino el de Canarias ⁶², el de Aragón, Navarra y Rioja ⁶³, el de Santander ⁶⁴, el de los marineros peninsulares ⁶⁵, el muy adelantado de España y Portugal ⁶⁶ y nuestras colaboraciones

⁵² Y en algunos países es muy conveniente emprenderlas antes de realizar el atlas, cfr. JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*. Bogotá, 1970, pág. 84.

⁵³ *Vid.*, por ejemplo, *Estructuralismo*, pág. 139.

⁵⁴ Cfr., KUHN, *Sechzigjahre*, ya citado, pág. 63.

⁵⁵ *Atlas lingüístico y Diccionario* («Lingüística Española Actual», IV, 1982, pág. 304).

⁵⁶ EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística*. Montevideo, 1956, pág. 22.

⁵⁷ Estas ideas fueron expuestas en múltiples ocasiones; permitaseme el antiguo testimonio de un lingüista que tanto había de hacer por la dialectología: SEVER POP, *Buts et méthodes des enquêtes dialectales*. París, 1927, págs. 19-20.

⁵⁸ *Estructuralismo*, ya citado, pág.

⁵⁹ Reseña al *Cuestionario* del atlas de Andalucía («Romane Philology», XI, 1957, pág. 100).

⁶⁰ Reseña a la obra citada en la nota anterior («Revista de Dialectología y Tradiciones Populares». XI, 1955, págs. 197-198).

⁶¹ *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (6 vols.), Granada, 1961-1973.

⁶² *Atlas Lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias* (3 vols.). Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1978.

⁶³ *Atlas lingüístico-etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (12 vols.), Zaragoza, 1979-1983.

⁶⁴ Cfr., *El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander (España)*, («Revista de Filología Española», LIX, 1977-1979, págs. 81-118); en colaboración con MARÍA PILAR NUÑO, *Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el «Ales»*. («Lingüística Española Actual», III, 1981, págs. 359-376).

⁶⁵ La condición de la obra me llevó a la decisión de publicarla en forma de listas, y le cambié el título: *Léxico de los marineros peninsulares*. El tomo I se ha publicado en Málaga (1984); el II, está totalmente compuesto y corregido; los III y IV, en impresión.

⁶⁶ Los materiales recogidos y pasados a cuadernos de formas están en el Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.

en los del Mediterráneo⁶⁷ y de Europa⁶⁸. Por eso un cuestionario como el que hemos redactado Antonio Quilis y yo resultará válido: está dentro de la extensión que suele exigirse a cuestionarios que investigan territorios mucho más pequeños que el inmenso de América⁶⁹ y está muy lejos de aquellas doscientas preguntas mínimas que postulaba Gilliéron⁷⁰, por útiles que puedan ser para monografías limitadas a ciertos aspectos⁷¹. Por otra parte, lo hemos vinculado a otros proyectos hispánicos, como nuestras propias instituciones han recomendado⁷² y hemos tenido en cuenta los intentos anteriores⁷³.

Todas estas razones hacen que el número de preguntas y la selección que hemos practicado sean el fruto de muy largas experiencias personales cumplidas en Méjico y Guatemala, en Puerto Rico y Santo Domingo, en Colombia y Filipinas, en Cuba y Ecuador. Y están, también, las experiencias de nuestros colegas hispanoamericanos, bien tenidas en cuenta. No podemos decir que la obra es imposible, ni inasequible, ni inmediata. Una y otra vez lo he dicho: hay operarios capaces y centros dotados; que se lleve a cabo en un sitio u otro, poco importa. Lo único que interesa es que se haga, y que la hagan quienes sepan hacerla. Estamos acariciando el año 1992. Fecha memorable porque nos dirá —día a día— que lo único que tras quinientos años de historia, mantiene unidos a más de veinte pueblos es, justamente, la lengua. Los científicos lo hemos dicho de mil maneras distintas⁷⁴ y estamos de acuerdo en poner manos a la obra que dé fe de nuestra unidad.

Planteamiento y realización del atlas

Suscitada la cuestión cardinal de mayor trascendencia hemos de bajar al mundo de su realización práctica: selección de puntos, exploradores, medios.

⁶⁷ Vid. *Notiziario*, apud «Bolletino dell-Atlante Linguistico Mediterraneo», III, 1965, pág. 269. Mis encuestas españolas en las plazas de nuestra Soberanía (Ceuta y Melilla) fueron retiradas, sin ninguna consulta, y sustituidas por otras en dialectos magrebíes. Científicamente han falseado la verdad.

⁶⁸ Vid.: nota 31.

⁶⁹ *Hacia una geografía lingüística de América*, en «Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica. Memoria», Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, págs. 78-92.

⁷⁰ En la pág. 10 de su *Avant-propos* al *Petit Atlas phonétique du Valais roman (sud du Rhône)*. París, 1880, apud Pop, *Dialectologie*, I, pág. 183. He comentado la cuestión anteriormente.

⁷¹ Con cuestionarios de unas 250 preguntas pude redactar trabajos fonéticos como *Algunas cuestiones fonéticas en el español hablado en Oaxaca (México)*, «Nueva Revista de Filología Hispánica», XVIII, 1965-66, págs. 355-377; *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México* «Anuario de Letras», VI, 1966-67, págs. 11-42; *Nuevas notas sobre el español hablado en Yucatán*, «Iberoromania», I, 1969, págs. 159-190; *Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala*, «Lingüística Española Actual», II, 1980, págs. 245-289.

⁷² *Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid, 1964, págs. 115-116.

⁷³ TOMÁS NAVARRO: *Cuestionario lingüístico Hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis* (2.^a edic.). Buenos Aires, 1945; MANUEL ALVAR, *Léxico español de América. Cuestionario provisional*. Granada, 1966.

⁷⁴ *La unidad del español* es el primer capítulo del libro de JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América*. Madrid, 1968. Cfr. el antiguo estudio, pero importante por ser de él, de Amado Alonso, *Hispanoamérica, unidad cultural*, págs. 181-194 del libro *El problema de la lengua en América*. Madrid, 1935.

La selección de puntos se hará en cada caso particular de acuerdo con la experiencia de los investigadores de los países integrados en el Atlas; no obstante, *a priori* se puede pensar en un conjunto de unos 600 lugares distribuidos así: Argentina (75), Bolivia (25), Brasil (100), Colombia (50), Costa Rica (5), Cuba (20), Chile (30), Ecuador (20), Estados Unidos (10), Guatemala (5), Honduras (5), Méjico (75), Nicaragua (5), Panamá (5), Paraguay (10), Perú (50), Puerto Rico (10), Salvador (5), Santo Domingo (10), Venezuela (50), Uruguay (10).

Habría que investigar —además— islas donde el español es idioma minoritario (Trinidad) o donde se han formado lenguas criollas (Antillas holandesas). Como un ideal, al que en principio no se renuncia estaría el poder investigar algunos puntos de las islas Filipinas.

Independientemente de los fines específicos del atlas, resulta que una recogida de este tipo agruparía mucho más de medio millón de formas sobre las cuales se pueden hacer análisis estadísticos e índices de densidad que ayuden a conformar, de manera objetiva, el verdadero perfil del español americano.

Una empresa de tal magnitud es —sin embargo—, viable en un período de tiempo muy limitado, si se dispone de medios de trabajo. La recogida de materiales y redacción del atlas podría hacerse en cuatro años a partir de su comienzo.

Medios para llevar a cabo la obra y financiación

En primer lugar es necesario contar con un equipo fijo de investigadores. La experiencia parece aconsejar que las tareas se centren en Madrid donde funcionan los grupos de trabajo que han llevado a cabo los Atlas de Andalucía, de Canarias, de Santander, de Aragón, Navarra y Rioja, del Mediterráneo y de los Marineros Peninsulares y que colaboran en el *Atlas Linguarum Europae*. Junto a estos investigadores lingüísticos hay —ya— un personal especializado (dibujantes, cartógrafos) para quienes la tarea de elaboración de los mapas no presentará mayores dificultades.

Aun cuando sea aconsejable esta vinculación, un comité americano podría actuar con miras a facilitar toda clase de gestiones en el desplazamiento de los equipos de trabajo. Por razones de geografía (con respecto a España y a las dos Américas) y por contar inicialmente con el entusiasmo de lingüistas del máximo prestigio, esta base americana podría fijarse en Puerto Rico.

Cada equipo trabajaría por parejas de investigadores: uno designado por la dirección de la obra y especializado en las técnicas que se van a aplicar, y otro, un investigador nacional que ayudará no sólo científica, sino humanamente en las mil dificultades con que cada encuesta se va a enfrentar. Esta colaboración nacional se estima sustancial por el conocimiento de la realidad lingüística y de las sutiles relaciones que se deben establecer en el contacto de gentes de muy variadas psicologías.

Al llevar a cabo cada encuesta se considera imprescindible su grabación total o parcial (cuando menos la parte fonética). En términos aproximados parece aconsejable el registro de unas 300 horas de tiempo hábil, lo que elevará —incluyendo los tiempos muertos (preguntas, pausa ante la respuesta, repeticiones, etc.) a 600 las horas de